Las Navas de Tolosa

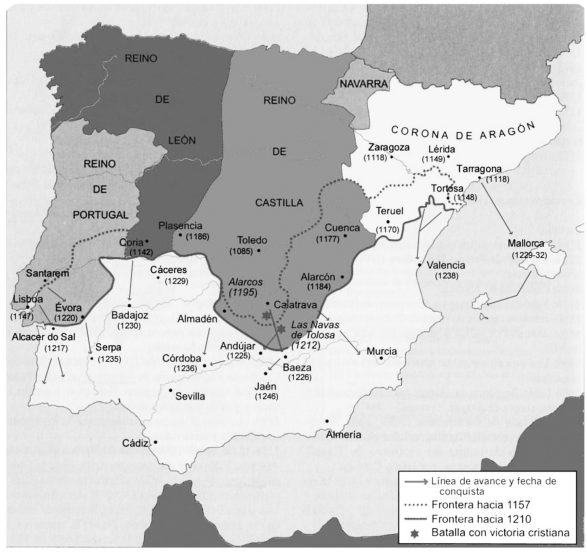
En el periódico El Eco de Navarra de fecha 19 de julio de 1912, aparece un largo artículo referente a la conmemoración de 7º centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa. Esta batalla, favorable a los reinos cristianos peninsulares, fue de capital importancia y significó el comienzo del declive del dominio musulmán en España. Sorprende el alto número de hombres reclutados tanto en el ejército cristiano como en el musulmán, lo que da una idea de la importancia que ambos bandos daban a este enfrentamiento. Cuando se iniciaron las Cruzadas para la liberación de los Santos Lugares de Tierra Santa, que habían sido ocupados y profanados por los mahometanos, los reinos hispanos fueron eximidos de su asistencia por el tercer Concilio de Letrán, al considerar que en el propio territorio hispano tenían su propia cruzada.

El periódico citado comenzó su publicación en 1876 y en 1913 se fusionó con el Diario de Navarra ya que ambos compartían la misma ideología. Comenzó llamándose El Eco de Pamplona, y a los dos meses de su publicación cambió su nombre de Pamplona por el de Navarra.

El próximo año, 2012, se cumplirá el 8º centenario de la batalla de las Navas de Tolosa que sucedió el 16 de julio de 1212. La mayoría de los historiadores consideran que esta batalla es la más memorable de la Historia de España, y también de Navarra.

El hecho de que este artículo se publique con un año de antelación se debe a que cuando la revista de fiestas de 2012 pudiera aparecer la fecha conmemorativa habría pasado.

Los antecedentes de esta batalla son los siguientes. En plena reconquista, en 1195, el rey Alfonso VIII de Castilla sufrió una fuerte derrota en Alarcos, población próxima a Ciudad Real, por el ejército musulmán. El creciente poder de Castilla indujo a los reinos de Taifas a solicitar ayuda a los almohades del norte de África. El rey castellano no esperó a recibir la ayuda prometida por los demás monarcas cristianos, lo que supuso una desastrosa derrota y la pérdida de muchos hombres y de todo el campo de Calatrava. La euforia por la victoria favoreció el incremento de incursiones musulmanas en las ciudades y pueblos cristianos que eran arrasados, matando a sus habitantes o llevándoles como esclavos. Ante tal situación que no presagiaba nada bueno va surgiendo en los reyes cristianos la necesidad de una ofensiva que frenase el avance de los almohades. En el pensamiento de éstos estaba la idea de la expulsión de los cristianos de la península Ibérica. Para lograr ese objetivo, desde la primavera de 1211 estuvieron pasando guerreros musulmanes desde el norte de África



España, entre 1157 y 1212

A iniciativa de Alfonso VIII se celebra una asamblea en Toledo en la que se decide que el Arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, natural de Navarra, gestione ante el Papa Inocencio III la formación de un ejército cruzado, a lo que el Papa accedió con muestras de agrado, concediendo indulgencia plenaria a todos los que tomaran parte en esta cruzada, como era costumbre en esa época. El rey castellano aporta 50.000 hombres, Pedro II de Aragón 20.000, el rey de León no asiste, pero si lo hacen nobles leoneses a título personal y lo mismo hace el rey de Portugal, Alfonso II, aportando 3.000 hombres. El rey navarro Sancho VII el Fuerte que en principio no pensaba asistir, por sus desavenencias con Alfonso VIII, finalmente cambia de opinión. También aportan hombres las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa, Temple y Hospitalarios. Además a la llamada del Papa acuden escuadrones de Cruzados de Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, al arzobispo de Narbona, el obispo de Burdeos y alguno más que suman unos 30.000.

Todo este ejército sale de Toledo el 20 de junio de 1212 y en su avance hacia el sur conquistan las ciudades de Calatrava y Malagón donde los cruzados europeos se dedican al saqueo, algo que Alfonso VIII les prohíbe, por lo cual alegando un calor insoportable abandonan la campaña volviéndose a sus países de origen, pero esto no les impidió realizar saqueos en todas las poblaciones por las que pasaban.

El ejército cristiano llega a la ciudad de Alarcos a la que ahora conquista. Allí se incorpora Sancho VII de Navarra ante un brillante ejército siendo recibido con grandes muestras de júbilo y admiración, acompañado por 200 caballeros. Se prosigue el avance atravesando el puerto del Muradal, Despeñaperros, adonde llegan tres días después, y por donde van encontrando partidas de la caballería musulmana. Al amanecer del día 16 de julio después de oír misa, confesar y comulgar, toman las armas y salen al campo de batalla en el lugar denominado las Navas de Tolosa, (Jaén) para enfrentarse a un ejército almohade de 160.000 combatientes, según autores árabes, si bien hoy día se estima que serían 120.000 que acudieron desde todos los rincones musulmanes atraídos por la guerra santa. El combate fue extraordinariamente violento y los voluntarios africanos que era la primera fuerza de choque, fueron prácticamente masacrados. A continuación estaban los escuadrones andaluces que opusieron una feroz resistencia poniendo en grave riesgo a los cristianos. Ante este difícil trance, un movimiento envolvente de los tres reyes hizo que el castellano Diego López de Haro atacase por la izquierda la tienda del emir Al Nasir, llamado Miramamolín, y Sancho VII lo hacia por la derecha seguidos por sus mejores soldados. La tienda estaba colocada en la cima de una pequeña colina a modo de palenque rodeada por la guardia negra, que eran esclavos fanáticos de Senegal encadenados a fuertes postes clavados en tierra y provistos de lanzas en las que se clavaban los caballos. El rey navarro descargando fuertes mandobles consiguió romper las cadenas lo que permitió la huida de la guardia negra y la apertura del cerco de Miramamolín que también salió huyendo. A partir de este momento la desbandada almohade se generalizó siendo perseguidos y masacrados durante días los restos del ejército moro. Calculan los historiadores que pudieron ser unas 90.000 las bajas musulmanas.

El botín fue grande. Se encontraron sobre el campo de batalla oro, plata, ricos vestidos de seda, dinero y ornamentos preciosos, vasos de oro y otros objetos que recogieron los infantes y algunos caballeros aragoneses. Parte del ejército cristiano siguió persiguiendo a los musulmanes hasta la noche, hallándose gran cantidad de camellos y otros animales. En los días siguientes se conquistaron las ciudades de Baeza y Úbeda y los castillos de Vilches, Ferral, Baños y Tolosa. Finalmente apareció una epidemia que obligó a parar la persecución y a trasladarse al castillo de Calatrava que ofrecía mejores condiciones. Días después cada ejército se retiró a sus tierras respectivas.

Este brillante episodio del rey navarro se propagó por todos los pueblos de Navarra siendo recibido con inmenso júbilo por todos sus vasallos. Las cadenas que rompió las trajo a Navarra y fueron incorporadas al escudo en el año 1215. Siglos después se incorporaron al escudo de España. Murió Sancho VII en 1234, en el mismo año que su esposa Dª. Clemencia, reposando ambos en la Colegiata de Roncesvalles que él fundó y a ambos lados de las sepulturas hay dos trozos de las cadenas de las Navas.

Coincidiendo con el 7º centenario de la batalla de las Navas de Tolosa, en 1912, se inauguró un espléndido mausoleo en la capilla de San Agustín de la Colegiata de Roncesvalles.

El pendón de las Navas, que era la bandera de Miramamolín se conserva en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, capturada por Alfonso VIII, y en las cenefas contiene textos del Corán e invocaciones religiosas. La tienda de Miramamolín, de seda roja fue regalada al Papa Inocencio III para la Basílica de San Pedro. La esmeralda que figura en el centro del escudo de Navarra, no se sabe con seguridad si procede del botín de esta batalla o es una leyenda.

Las consecuencias de esta guerra fueron muy importantes. El poder musulmán sufrió una derrota de tal magnitud que acabó con su poderío de forma definitiva, y por el contrario la Reconquista cristiana tomó un fuerte impulso, y se conquistaron casi todos los territorios del sur en poder musulmán. Ya no hubo más invasiones africanas. Finalmente como reducto musulmán solo quedó el reino de Granada que finalmente fue conquistado por los Reyes

Católicos en 1492, produciéndose la desaparición islámica en España.

Bibliografía: Historia de los hechos de España, de Rodrigo Jiménez de Rada.

==========

Como se puede ver a continuación, en esta referencia periodística, el 7º centenario se celebró con una procesión de Ayuntamientos de Navarra, en Pamplona, con sus enseñas correspondientes. A fecha de hoy se desconoce si está prevista alguna celebración para conmemorar el 8º centenario.

En el mencionado periódico Eco de Navarra del viernes 19 de julio de 1912, aparece también una reseña que comenta lo siguiente:

Ha regresado a Vera la comisión de aquel Ilustre Ayuntamiento, que vino a Pamplona a tomar parte en la procesión del séptimo Centenario de la Batalla de Las Navas de Tolosa.

*La comisión depositó, como es sabido, la Bandera y la Cruz Parroquial en la casa del Ilustre veratarra D. Antero Irazoqui Echenique.**

Por cierto que esta comisión llamó la atención de los espectadores en la procesión, tanto por la riqueza artística de la bandera de aquel Municipio como por la munificencia con que iban sus portadores, vestidos con magníficos trajes y llevando delante un guardia con su alabarda y el pajecillo vasco, que atrajo la simpatía de todos.

Nos complacemos en tributar un aplauso al Municipio de Vera.

Pamplona 19 de julio de 1912.

**Antero Irazoqui Echenique fue Diputado en el Congreso, en Madrid por el partido Conservador y posteriormente Senador por el mismo partido. Era natural de Vera, de la casa Elzaurpea.*

ANTONIO VALDERRÁBANO